

PRÓLOGO AL

“DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA”

Durante los últimos años y en diversos países se han ido desarrollando programas que tienen como objetivo el desarrollo en el alumno de aquellos procesos de pensamiento relevantes, tanto en sus tareas de aula como en su vida cotidiana.

Estos programas surgen como una alternativa a los currículums existentes en educación compensatoria con los aportes de la Psicología Cognitiva.

Mientras que la mayoría de escuelas tradicionales focalizan su máxima atención en la transmisión de conocimientos, relegando a un segundo plano los procesos que sigue el alumno en la construcción del pensamiento y conocimiento, estos planteamientos dan mayor énfasis al **enseñar a pensar**, es decir, a la capacidad para utilizar de manera flexible y adecuada toda la información, así como para transferir esos conocimientos a nuevas situaciones, diferentes de aquellas en las que se ha producido el aprendizaje.

Estas son algunas de las ideas que subyacen a nuestra escuela y programa.

El director

José Macián Salvador



INTRODUCCIÓN: ¿Por qué?

- . Por qué empeñarnos en construir el pensamiento.
- . El Educador como constructor del pensamiento.

¿Por qué empeñarnos en construir el pensamiento?

- ✦ La educación: límites y posibilidades de acción en la sociedad.
- ✦ Situación:
 - X Muchos Educadores llevan buena cuenta del deterioro de muchas situaciones escolares.
 - X Abunda la indisciplina, la falta de respeto, el desinterés creciente por lo "cultural", la apatía frente al requisito de esfuerzo.
 - X Hay Educadores plenamente vocacionados para serlo, que van reduciendo sus ilusiones al simple cumplimiento de su obligación de "estar".
 - X Los contenidos no han demostrado su eficacia en cuanto a la construcción de la persona; tampoco lo han demostrado los métodos ni las reformas educativas.
 - X Si algo puede salvar la Educación es la formación del pensamiento y la razón, unida al sentimiento de amor que debe percibir todo alumno como la emanación radical de sus Educadores.
 - X La estructuración del pensamiento es un proceso que dura toda la vida.
 - X Los conceptos manejados hasta ahora, tales como Inteligencia, resultados, notas, incluso capacidad, podemos irlos reemplazando por los de mediación, potencial de aprendizaje, estructura mental, capacidades, etc, con el digno intento de dar a nuestra acción educativa una coherencia metodológica aceptable.

Hay algunas razones de relieve especial:

Los niños son el resultado de la forma de ser y de actuar de nuestra sociedad.

Algunas dificultades específicas:

- a. Dentro de las aulas, las dificultades son: falta de atención, de permanencia de la misma, de comprensión de conceptos y de su uso adecuado, de diferenciación de los datos relevantes de aquellos que no lo son, de progresivo empobrecimiento del vocabulario y, por tanto, de la conceptualización.
- b. Fuera de las aulas, los niños y jóvenes se hallan en una sociedad que les es, con frecuencia, hostil y a la que responden con hostilidad y a veces con violencia. Aumentan los niveles de agresividad, de rebeldía, de irritabilidad y de violencia. Todo esto erosiona la capacidad de las personas para la convivencia, así como para el desarrollo intelectual, afectivo y personal.
- c. Queremos educar a personas que sean capaces de vivir en una democracia; y esto requiere que sean personas reflexivas, autónomas, capaces de tomar sus propias decisiones. Dicha toma de decisiones es la consecuencia de la confianza de cada uno en su propia inteligencia.
- d. Al formar el pensamiento, queremos desarrollar la vida mental, ya que ella es la medida del mundo y de su realidad; ella es quien hace posible que los niños progresen en su camino desde el egocentrismo a la generosidad consciente, de la subjetividad y principio del placer a la objetividad y principio de la realidad. Este momento es de suma importancia en la configu-

ración de la persona “descentralizada”. Momento que, como proceso que es, tampoco se improvisa, viene precedido del ejercicio de las primeras descentralizaciones, de esos momentos en que el niño descubre que “mi juguete” puede ser “nuestro juguete”.

- e. Además, podemos considerar la inteligencia como el vehículo que conduce a una ética espiritual, precisamente por el rigor que se exige a sí misma una inteligencia formada. Esto significa que en la inteligencia y en el pensamiento se fraguan la imagen y la confianza en sí mismo y la de los demás así como el respeto mutuo, que es la garantía de una sociedad que crece en solidaridad, libertad y justicia.

Somos constructores del pensamiento

Una de las aportaciones del **constructivismo** (Binet, Piaget, Barlett, Vygotski, Feuerstein) es la convicción de que el ser humano se va construyendo mentalmente a partir de las influencias de mediación social educativa. Desde el punto de vista familiar y escolar resulta del todo optimista y al mismo tiempo comprometido saberse constructor del pensamiento y, a partir de él, de la inteligencia.

Pero, ¿qué se ha de construir? Hay una afirmación general que afecta a la ayuda que se da a cada individuo para su propia construcción como persona. Esto abarca todos los aspectos encerrados en el término “integral”, tan usado en la pedagogía. Ahora bien, dentro de esa totalidad del ser humano, queremos focalizar nuestro trabajo en la construcción del *saber, del saber aprender y del saber cómo se aprende*: esto implica los contenidos, las estrategias del pensamiento y la metacognición.

Para ser constructor hace falta, sobre todo, intención de serlo. Los contenidos construyen la mente, aunque no necesariamente de modo adecuado; deben ir acompañados del conocimiento del mediador, de su intención de construir mentalmente al individuo y de las actividades apropiadas para conseguirlo.

Con un sentido optimista de la educación, se inicia la formación de estructuras mentales que paso a paso se pueden hacer cristalizar en estructuras estables de pensamiento. El pensamiento goza de un gran dinamismo y flexibilidad, por lo cual lo ponemos siempre en primer término, antes incluso que el concepto de “inteligencia” para no sentirnos determinados por ella ni condicionados por conceptos que pueden estar todavía bañados de sentido estático.

Como constructores del pensamiento, intentamos que cada persona llegue a la plenitud de su “**conciencia reflexiva**”, objetivo final de nuestro método y ojalá lo sea de toda la Educación.

El pensamiento es, pues, la expresión de la razón. Razonar sobrepasa el nivel de lo intelectual y pasa a ser principio moral, como la definición de la persona, en la que se dice como gran cualidad “que razona”; frente a su contrario: esta persona “no piensa”, “no razona”, “no se puede discutir con él/ella”. En el fondo, sigue vigente el principio de la “aprehensión” de la realidad como la capacidad de razonar o capacidad y facultad lógica de toda persona que realmente llega a serlo.

No está acertada nuestra sociedad cuando se declara “realista”, “con los pies en el suelo”; tampoco lo somos los educadores cuando tratamos de hacer todo “tangible”, “visible” a los alumnos. Sin la lógica, sin el razonamiento, sin los conceptos que hacen más real la realidad, se hace inexistente toda conducta inteligente.